

Espacio urbano cartonero en Buenos Aires. Aportes etnográficos para analizar la territorialización de políticas públicas de gestión de residuos contemporáneas

Juan Pablo Tagliafico

Licenciado en Sociología y profesor de enseñanza secundaria, normal y especial en Sociología en la Universidad de Buenos Aires (UBA). Magíster en Sociología de la Cultura y Análisis Cultural por la Universidad Nacional de San Martín (UNSAM). Becario doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas (CONICET) con lugar de trabajo en la Universidad Nacional de Quilmes (UNQ). Doctorando en Ciencias Sociales (UBA). Integrante del Grupo de Estudios sobre Estructuralismo y Postestructuralismo del Instituto de Investigaciones Gino Germani y Docente de la Carrera de Sociología (UBA), Argentina.

E-mail: jp.tagliafico@gmail.com

Pablo Javier Schamber

Antropólogo. Investigador independiente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas (CONICET) en la Universidad Nacional de Quilmes (UNQ). Docente-investigador de la Universidad Nacional de Lanús (UNLa) y de la Universidad Nacional Arturo Jauretche (UNAJ), Argentina.

E-mail: pjschamber@hotmail.com

Fecha de recepción: 23/10/2021

Aceptación final: 10/02/2022

Este artículo describe y analiza el modo en que se implementa la recolección de residuos sólidos urbanos secos, a través de la modalidad de campanas, en diferentes espacios de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Se contemplan las prácticas y vínculos que despliegan los cartoneros y los modos en que participan de la composición de diferentes territorialidades. Para esto, se apela a la experiencia que brindó la práctica etnográfica en dos territorios sobre los que se lleva a cabo esta política pública, en los barrios porteños de Palermo y Balvanera. Se realiza un análisis comparativo para reensamblar las prácticas y vinculaciones en toda una red que se despliega sobre el territorio urbano para la recolección de materiales reciclables.

Palabras clave: cartoneros, territorio, espacio urbano, residuos, reciclaje.

Cartonero's urban space in Buenos Aires. Ethnographic contributions to analyze the territorialization of contemporary collection of recyclables

Abstract

Throughout this article, the way in which the collection of recyclable municipal solid waste is implemented through the "bell modality" is described and analyzed in different spaces of the Autonomous City of Buenos Aires, the practices and links that the cartoneros deploy and the ways in which they participate in the composition of different territorialities. For this, the experience provided by ethnographic practice in two territories on which this public policy is implemented is appealed, in the Buenos Aires neighborhoods of Palermo and Balvanera. Starting from the description of the practices and strategies of the collectors, through the analysis of the ethnographic work an attempt is made to account for the centrality of the links and the configuration of the territory when implementing the collection in the urban space. After a description of the field work, in the last part a comparative analysis is carried out to reassemble the practices and links in an entire network that is deployed over the urban territory for the collection of recyclable materials.

Key words: cartoneros, territory, urban space, waste, recycling.

1. Introducción

La ciudad y sus desechos¹ constituyen un vínculo indisociable en la configuración y dinámica del espacio urbano. Específicamente, en el caso de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA)², desde su fundación hasta el presente, los modos oficiales de gestión de los residuos que, de manera simplificada, pueden identificarse como intentos por alejarlos y eliminarlos, cohabitaron, con distinto grado de tolerancia o abierta represión según las épocas³, con imprevistas (e indeseables, desde la visión oficial) prácticas de recolección, recuperación y reciclaje (Dimarco, 2010; Paiva, 2005; Schamber, 2008; Suárez, 2016). No obstante, algunos de los actores identificados con estas, últimamente han ganado terreno en la consideración social y fueron incorporados a la política pública de gestión de los residuos a través de un Sistema de Recolección Diferenciada (SRD), constituyéndose "una experiencia pionera a nivel nacional y regional" (Gurrieri Castillo, 2018: 3).

Si bien la relación entre los procesos de recolección de residuos y los territorios urbanos donde se desarrollan fue tangencialmente abordada por algunos autores, se trataba de modalidades distintas a la actual (Gorbán, 2014; Maldovan Bonelli, 2014; Villanova, 2015). Y aunque varias investigaciones comenzaron a indagar en algunas dimensiones del SRD (Gurrieri Castillo, 2020; Gutiérrez, 2020; Schamber y

¹ Los términos "basura", "desecho" y "residuo" se utilizan aquí como sinónimos. Entendiendo a los mismos, de acuerdo al modo en que Suárez (2016) retoma el trabajo de Pérez y Gamallo (1994), como la materia que, para quien la desecha, carece de valor estético, sanitario y/o económico. Una parte de estos residuos, pueden luego, convertirse en recursos a través de su recuperación, reutilización y/o reciclaje. "En este sentido, como cualquier otro elemento de utilidad, es portador de valor bajo condiciones técnicas y socioculturales particulares" (Suárez, 2016: 17).

² Se utilizarán las siglas CABA, el término "Ciudad" o bien "Ciudad de Buenos Aires" para referirse a la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

³ En efecto, dicha cohabitación ha sido oscilante, con niveles de mayor o menor conflicto y con políticas que fueron desde la indiferencia a la persecución o represión (Suárez, 2016; Villanova, 2015).

Tagliafico, 2020), gran parte de su funcionamiento cotidiano permanece inexplorado. Intentando cubrir esa vacancia, que implica observar y analizar las vicisitudes de implementación cotidiana de esta política en el territorio, en este artículo primero se realiza una breve presentación de las características básicas del SRD para luego, poner el foco en la experiencia de dos recolectores que realizan sus prácticas en los barrios de Palermo y Balvanera, respectivamente. Los casos se ilustran con relatos reconstruidos a partir del trabajo de campo llevado a cabo entre diciembre de 2018 y diciembre de 2019. Finalmente, se analizan las vinculaciones y el modo en que se agencian los actores en los territorios urbanos conformando una red de recolección de residuos reciclables y se reflexiona sintéticamente sobre lo elaborado.

La investigación empírica en la que se basa este trabajo se realizó, fundamentalmente, a partir de una metodología cualitativa (Kornblit, 2007; Valles, 2000) y una perspectiva relacional (Emirbayer, 1997; Marques, 2007), comprendiendo que, tanto sujetos como objetos, se encuentran atravesados por líneas o relaciones que “se forjan y deshacen por etapas, recreando mundos inéditos y compuestos” (Hennion, 2017: 10). En línea con los trabajos de Hennion y Gomart (1999) –y, desde una mirada más amplia, los de Foucault (1979, 2013) y Deleuze (1999),– nos propusimos rastrear las vinculaciones que, trazadas en red, son productoras de y producidas por *asociaciones* o *dispositivos*.⁴ En resumen, lo que se expone es resultado de un *rastreo de asociaciones* (Latour, 2008) a través del cual nos acercamos al concepto de territorio como dimensión del espacio que permite concentrarnos en las relaciones de poder que lo constituyen (Haesbaert, 2013). En un sentido relacional, todo territorio –también el urbano– se define, ante todo, con referencia a las relaciones sociales en las que se inscribe y se configura en una red de prácticas y tecnologías de poder (Haesbaert, 2011). Todo movimiento de territorialización será entendido, entonces, como la producción de mediaciones espaciales que proporcionan capacidad de control sobre los flujos que atraviesan el territorio. Este poder, al igual que el territorio, es siempre multiescalar y multidimensional (Haesbaert, 2011: 82-83). Al referirnos a las territorialidades incorporamos, a su vez, una dimensión simbólica que resulta inescindible de la materialidad espacial (Haesbaert, 2011: 31).

2. El Sistema de Recolección Diferenciada (SRD)

La prohibición del “cirujeo” y de toda actividad de valorización de los residuos estuvo oficialmente vigente desde la creación de la Coordinación Ecológica Área Metropolitana Sociedad del Estado (CEAMSE) en 1977⁵ hasta los primeros años del

⁴ Aunque los conceptos presentan matices, desde el paradigma con el que trabajamos nos permitimos tratarlos como sinónimos, entendiendo que ambos son análogos al modo en que Deleuze define los agenciamientos maquínicos (Deleuze y Guattari, 2002). Todo dispositivo o agenciamiento consiste en un “conjunto de líneas” (Deleuze, 1999), una maraña o ensamblaje multilineal (Tonkonoff, 2017). De un modo más específico, en todo agenciamiento cohabitan acoplados “un conjunto de relaciones materiales” y “un régimen de signos correspondiente” (Zourabichvili, 2007: 16).

⁵ La creación de la CEAMSE en 1977 constituye un hito del sistema de gestión de los residuos sólidos urbanos que se implementa actualmente en la Ciudad y en los municipios que conforman el Área Metropolitana Bonaerense (AMBA). Esta se produjo en el escenario de una cruenta represión y de un fuerte proceso de intervención sobre el espacio urbano durante la última dictadura cívico-militar (Oszlak, 1991).

siglo XXI. Desde entonces, con el estallido social de diciembre 2001 y la devaluación de 2002, la visibilización de lo que se conoce como *fenómeno o cuestión cartonera* (Gurrieri Castillo, 2018; Schamber y Suárez, 2012) precipitó fundamentalmente en la CABA una serie de transformaciones en las políticas públicas orientadas a la gestión de los residuos. Se abrió, así, un complejo proceso de disputas a través del cual se conformó un nuevo marco normativo con la sanción de las leyes N.º 992/02 y N.º 1854/05 y, con las posteriores negociaciones por la elaboración de un Pliego de Bases y Condiciones para la contratación del Servicio Público de Higiene Urbana que incorpora a la gestión oficial a los cartoneros, desde entonces, denominados institucionalmente como *recuperadores urbanos (RU)*⁶.

Durante el año 2012 se llevó adelante un concurso público para cooperativas de recuperadores que se materializó en enero de 2013 con la firma de los contratos del servicio de recolección de residuos sólidos urbanos (RSU) secos de la CABA, entre el Ministerio de Ambiente y Espacio Público de la CABA (MAyEP) y las cooperativas de recuperadores, dando así, inicio formal al SRD. Su implementación implicó consolidar la asignación de un espacio institucional de reconocimiento a los recuperadores y a sus organizaciones. A partir de entonces, doce cooperativas de recuperadores trabajan oficialmente y forman parte de la gestión de los RSU secos en todo el territorio de la CABA.

Para ello, la Ciudad fue dividida en diferentes zonas, adjudicadas a las cooperativas, según la preexistencia de su trabajo en ellas. Se estableció la exclusividad para la operación de cada organización en la zona asignada, de modo que ni las cooperativas ni el gobierno de la ciudad (GCABA) pudieran delegar esta prestación en un tercero, salvo “situaciones excepcionales temporarias fundadas en fuerza mayor que se dispongan con razonable sustanciación” (Expediente N.º 350.165/2010: 8).

Los acuerdos que se desprenden de los pliegos y contratos contemplan un cupo de recuperadores que pertenecen a las cooperativas, estableciendo así, una línea que separa a los cartoneros que se encuentran dentro del sistema de los que se hallan fuera de este. Dichos acuerdos prevén que los últimos sean paulatinamente incorporados a las cooperativas de las zonas donde operan. Sin embargo, el sistema se ha mostrado limitado para ampliar el cupo alcanzado que ronda los 5500 RU, aunque aquellos que están fuera del sistema (comúnmente llamados *independientes*) también ocupan un lugar importante en las dinámicas que adquiere la recolección en el espacio urbano.

Antes del inicio del sistema actual, cada recuperador realizaba una ruta con su carro recolectando el material de sus clientes, para venderlo luego, de forma individual.⁷ Tras el marco normativo establecido por los acuerdos mencionados, se crearon estructuras de gobierno específicas y los RU comenzaron a percibir un incentivo por la prestación de un servicio que garantizó un ingreso mínimo a cada cartonero, con independencia de lo obtenido por las ventas de los materiales reciclables que ahora,

⁶ Para un abordaje extendido sobre las transformaciones en la gestión de los residuos y las prácticas de recuperación de residuos entre 1977 y los primeros años del siglo XXI, pueden consultarse los trabajos de Schamber (2008), Suárez (2016) y Villanova (2015). Para un estudio específico de lo acontecido entre 2002 y 2012, sugerimos consultar los trabajos de Gurrieri Castillo (2018 y 2020), y Schamber y Suárez (2012).

⁷ Este proceso de trabajo individual a través del cual los recuperadores se trasladaban del Gran Buenos Aires a los barrios de la CABA se encuentra ampliamente desarrollado en los trabajos de Schamber (2008) y Gorbán (2014), entre otros.

coordina la cooperativa a la que pertenecen (Schamber y Suárez, 2012: 128).⁸ Desde 2013, con la implementación del Programa de Promotores Ambientales, los RU incluidos en la nueva modalidad denominada *campanas*, pasaron a ser recuperadores ambientales (RA) y debieron transformar la organización de su trabajo, pasando a conformar grupos como parte de una etapa (un cuadrante dentro de la zona asignada a la cooperativa a la que pertenecen), en la que, a cada RA, se le estipula una parada (un punto en el cuadrante, en general, coincidente con la ubicación de una campana o contenedor donde el RA centra sus tareas de trabajo). De este modo, mientras que antes, el RU juntaba el material que encontraba en su recorrido puerta a puerta, ahora, bajo la modalidad de campanas, los RA retiran el material directamente, de los nuevos contenedores verdes (con forma de campanas). Por esto, resulta clave la separación en origen de residuos, realizada por hogares y comercios, que después, es depositada en dichos contenedores.⁹

3. Un dispositivo, varias modalidades

Aunque se trata de una política pública que se rige por una única normativa, el dispositivo SRD se despliega sobre la heterogeneidad del espacio urbano de CABA, involucra organizaciones con distinta idiosincrasia, estilos y aspiraciones políticas y gerenciales y, en consecuencia, se manifiesta en múltiples modalidades prácticas. El caso que aquí se describe y analiza es el de la cooperativa “El Amanecer de los Cartoneros”, que cuenta con la zona más extensa y que, a su vez, posee más integrantes. La prestación del servicio de recolección que brinda se subdivide en 26 *rutas* y 2 *etapas*¹⁰ que abarcan barrios de diversas superficies, densidad poblacional y estatus económico como: Parque Patricios, Boedo, Almagro, Balvanera, Caballito, Recoleta, Palermo, Chacarita, Villa Crespo y Villa Urquiza, entre otros.

Analíticamente, podemos situar el inicio de una jornada típica de trabajo con el traslado grupal de los RA desde un barrio en Villa Fiorito (Lomas de Zamora, donde habita la mayoría de los integrantes de esta organización) hacia la zona de recolección asignada por el GCABA en el territorio de la CABA. Ese traslado (tanto de ida como de vuelta) se realiza en ómnibus provistos por el MAyEP y conducidos por choferes de la cooperativa. El horario de estos viajes varía de acuerdo a la zona de la CABA involucrada. El número de RA en cada grupo también es variable, oscilando entre los 30 y los 50 recuperadores. Mientras en algunas rutas o etapas, el traslado en ese ómnibus es una exigencia de la que se derivan sanciones por

⁸ El incentivo comenzó siendo de, aproximadamente, \$200 en el año 2009, pasando de \$900 a \$1600 en 2012, alcanzando los \$2000 en 2014 y los \$2700 en 2015. En 2019, quienes mantenían su condición de RU cobraban un incentivo de \$8500. Es decir que, desde sus comienzos, el incentivo aumentó de un valor de, aproximadamente, US\$50 hasta alcanzar los US\$200 mensuales, descendiendo luego, a valores algo menores a US\$150, de acuerdo a los vaivenes del mercado cambiario.

⁹ A principios de 2020, se recolectaban así, aproximadamente, 500 toneladas diarias de material reciclable, sobre las más de 7000 toneladas de residuos que se generan en el espacio urbano (Ayuso, 2020).

¹⁰ El término “etapas” surgió, en el marco del SRD como un modo de diferenciar las zonas de trabajo en las que comenzaba a implementarse la modalidad de campanas, del modo clásico de trabajo mediante el que, cada recuperador, realizaba una “ruta” con sus carros. Sin embargo, tras la incorporación a la nueva modalidad, algunas rutas siguieron utilizando dicha nominación para designar sus espacios de trabajo.

incumplimiento¹¹, en otras, se permite a los RA utilizar cualquier transporte y solo se les exige que den el presente ante su respectivo Responsable de Grupo (RG). El RG es un trabajador del MAyEP que se encarga de registrar la asistencia de los RA, además de ejercer otras funciones, como ciertas tareas de control y disciplinamiento¹², transmitir información que proviene del MAyEP, mediar en determinados conflictos (ya sea al interior del grupo, con otros grupos de recuperadores o entre el grupo y el GCABA) y, en algunas ocasiones, solicitar la separación en origen de residuos a vecinos, encargados de edificios y comercios.¹³ Los RA deben acudir de lunes a viernes a su trabajo, y el descuento por inasistencia es de entre \$800 y \$900 por día de ausencia.¹⁴

Ya en territorio de la CABA, tras dar el presente con el RG, cada RA camina hacia a su *parada* o punto donde comienza su *ruta* de recolección. El material reciclable se obtiene de tres fuentes: contenedores verdes de RSU secos llamados campanas, contenedores negros de RSU húmedos, y fundamentalmente, de *clientes* (encargados de edificios, comerciantes y vecinos). Se describen a continuación los rasgos sobresalientes de una jornada de trabajo de recuperadores de la misma cooperativa que pertenecen a dos etapas distintas.

3.1. Etapa 1

La Etapa 1 se ubica entre las avenidas Santa Fe, Dorrego, Niceto Vega y Juan B. Justo, en el barrio de Palermo (Figura 1). La zona es conocida como Palermo Hollywood; predomina el sector comercial y de servicios y, en especial, una fuerte actividad de locales gastronómicos, principalmente, los días viernes y sábados por la noche.

Los RA arriban a la zona en un ómnibus provisto por el MAyEP que tarda 2 horas desde donde parte (en Lomas de Zamora, provincia de Buenos Aires) hasta la esquina de Ravignani y Nicaragua (en la CABA). Allí, entre las 19 y las 20:30 horas, trabajan aproximadamente, 30 RA, 20 de los cuales son mujeres. Con la excepción de un único caso, todos estos RA provienen de Villa Fiorito¹⁵ (Figura 2).

¹¹ El argumento para este tipo de exigencia es que debe justificarse el uso del ómnibus que traslada a los recuperadores y, si se permitiese que cada uno se trasladara por su cuenta, serían muy pocos los que harían uso del servicio, y el MAyEP lo discontinuaría.

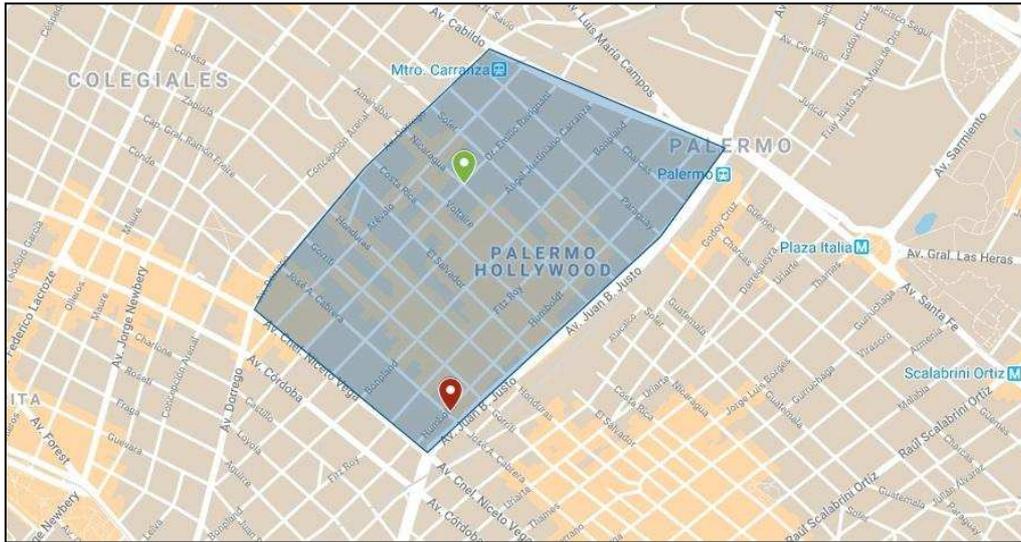
¹² Centradas fundamentalmente en tres prohibiciones: se prohíbe la presencia de menores de edad, la ingesta de alcohol y el rompimiento de bolsas de residuos húmedos (dejándolas abiertas fuera del contenedor). Se reglamentan, además, sanciones preestablecidas en caso de transgredirse estas normas.

¹³ Al ahondar en el trabajo de los RG en el marco del SRD se puede vislumbrar que su función es aún más compleja que lo aquí descrito. Dicha labor requiere de un análisis específico que será abordado en investigaciones futuras.

¹⁴ En diciembre de 2019, esto significaba entre US\$12,6 y US\$14,2 por día ausentado.

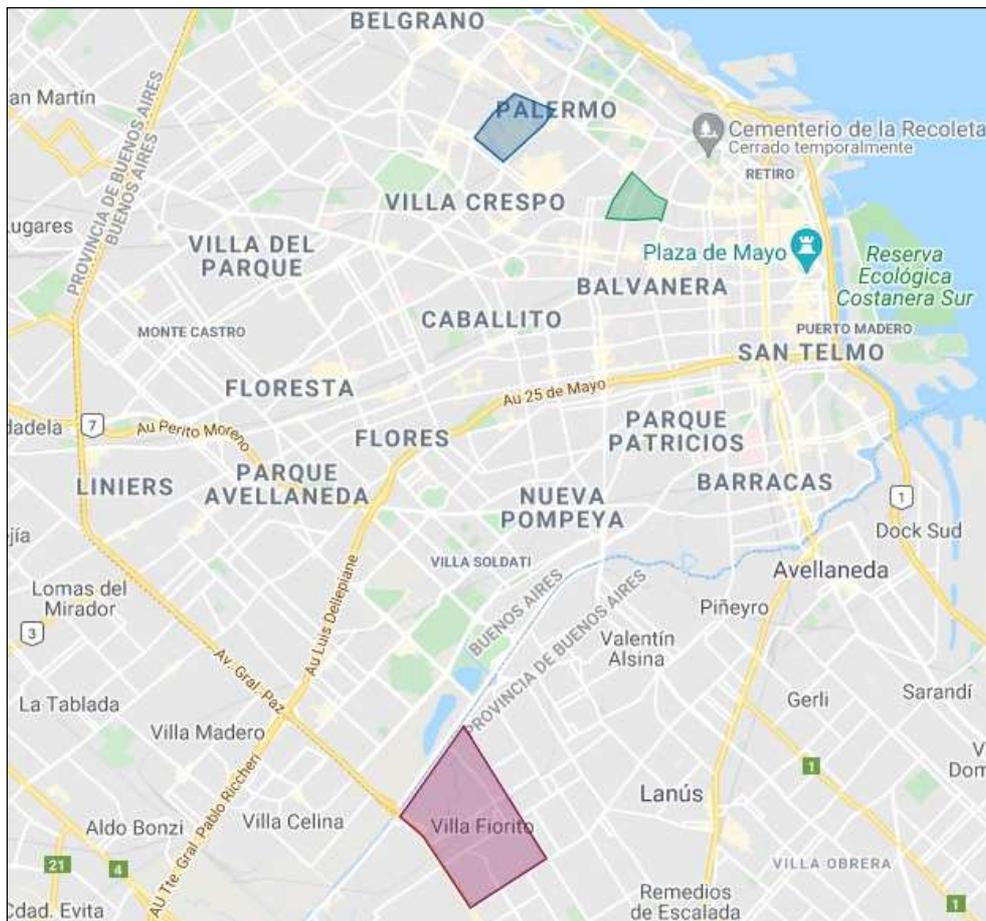
¹⁵ Villa Fiorito es uno de los barrios de la municipalidad de Lomas de Zamora, caracterizado por altos niveles de precariedad tanto en las condiciones de las viviendas como en las de vida de su población. De allí provienen una gran cantidad de integrantes de "El Amanecer"-MTE.

Figura 1: Mapa -de la Etapa 1. Barrio de Palermo, la esquina donde arriba el ómnibus (en verde) y la esquina donde trabaja Juan (en rojo), CABA.



Fuente: Elaboración propia

Figura 2: Mapa - de la zona anterior de trabajo (en verde) y zona actual (en azul) de los RA, junto con Villa Fiorito (en rojo) de donde proviene la mayoría de ellos.



Fuente: Elaboración propia

La Etapa 1 es la primera de todas las zonas de trabajo donde la cooperativa “El Amanecer” comenzó a implementar la recolección bajo la modalidad de campanas, entre 2013 y 2014. Hasta ese momento, el grupo trabajaba en las manzanas que rodean al Hospital de Niños Dr. Ricardo Gutiérrez (zona verde en la Figura 2). Antes de realizar el pasaje de RU a RA, el grupo de recuperadores era más numeroso, pero en ese momento algunos de los cartoneros optaron por trabajar como operarios en el Centro Verde (CV) Cortejarena.¹⁶ Quienes comenzaron a realizar sus tareas como RA en la Etapa 1 debieron resignar sus antiguas rutas y empezar su trabajo en una *parada* nueva, la que coincide, en general, con el lugar en el que se ubica la *campana*. En esta, ya preexistía el trabajo de otra de las 12 cooperativas (“El Ceibo”), pero solo retiraba, con un transporte, el material ubicado en los contenedores verdes y los trasladaba a su respectivo CV (no contaba con recuperadores de calle). Una vez asignada la zona a la cooperativa “El Amanecer”, sus RA comenzaron a realizar la recolección en la modalidad de campanas compartiendo la zona con la otra cooperativa. El abandono de las viejas rutas en las que ejercían la recolección puerta a puerta, no solo implicó la modificación del proceso de trabajo, sino que, transformó, además, profundamente, las condiciones de vida en los hogares de Villa Fiorito,¹⁷ dado que ya no necesitaron transportar los materiales recogidos en CABA a sus viviendas para, luego de acopiarlos y clasificarlos durante algunas jornadas, proceder a venderlos en forma individual o familiar, una vez por semana (generalmente los días sábados).

3.1.1 Juan, un RA de la Etapa 1

Tiene su parada/campana en la esquina de Humboldt y José A. Cabrera. Rubén, el encargado de un edificio del barrio, le deposita ahí los reciclables: “*Él me deja casi todos los días el material. Yo le aviso cuando estoy llegando por WhatsApp. En general, todos nos comunicamos así con los clientes*”. La mayoría de los RA de la Etapa posee celular y se comunica vía WhatsApp con los clientes para coordinar el retiro del material. Los RSU secos que recibe Juan por parte de Rubén provienen de un edificio de viviendas en el que separan húmedos de secos. De esta forma, se facilita bastante las tareas del RA.

Aunque Juan retira algo de material de las campanas y busca en algunas bolsas del contenedor negro de RSU húmedos, la gran cantidad de material que recolecta, al igual que el caso de los demás RA de su Etapa, proviene de clientes ubicados en los alrededores de la campana:

Dentro de las campanas se encuentra muy poquito. Ahora hay un camión que pasa y se lleva ese material. No sé bien si es de otra cooperativa o de dónde son, pero nos están sacando el material. Yo ya pasé el reclamo, pero no nos dieron bola.

¹⁶ El CV Cortejarena es un centro de clasificación de materiales que la cooperativa cogestiona con el Estado local en el barrio de Parque Patricios.

¹⁷ Que los recuperadores de la actual Etapa 1 hayan aceptado renunciar a sus antiguas rutas y clientes, priorizando el hecho de dejar de trasladar el material reciclable a sus hogares, resulta coincidente con la centralidad que Gorbán (2014) le otorga, en su análisis, al hogar y a las redes de reciprocidades que, desde allí, se traman para comprender toda una serie de prácticas que apuntan a la obtención de recursos.

Algunas veces, llega a juntar 100 kilos en un día. La zona de trabajo no posee demasiados edificios de altura ni hay muchas oficinas. Sí existen, allí, locales gastronómicos, bares y discotecas bailables. Por ello, los fines de semana se desechan muchos materiales y los lunes son el mejor día para su recolección. El vidrio de distintas botellas es lo que más se recolecta esos días. Los viernes, en cambio, no hay todavía tanto reciclable y circula por la zona un mayor caudal de personas que acuden a los bares y locales de comidas, lo que lo convierte en un día más complicado para trabajar. Juan cuenta que ese es el día de “*más quilombo*”, “*es un bardo, se ven las secuencias, los robos...*”. Es un día donde no se recolecta tanto material y, a la vez, cuando más atento hay que estar.

Al terminar la recolección, Juan cierra el bolsón: atando entre sí las *orejas* (tiras) de este y colocando un precinto de plástico para asegurarse de que no sea abierto. Luego, añade un precinto de papel que dice “E-1-XXX”, identificando así, el número de etapa y el número de recuperador. Deja su bolsón cerrado y camina hasta la esquina de Ravnani y Nicaragua, donde sube al ómnibus y, luego de buscar a todos los RA, emprenden el regreso a Villa Fiorito. Mientras el ómnibus realiza el recorrido buscando a los recuperadores, otro vehículo de la organización pasa a retirar ese y todos los demás bolsones de la Etapa 1 para llevarlos al CV Cortejarena. Al subir al ómnibus, cada RA comunica al delegado –el propio Juan en este caso– su número de recuperador y la cantidad de bolsones recolectados. Él envía a través de WhatsApp el número total de bolsones que recolectó la Etapa para que Walter, un representante designado por la etapa, pueda recibirlos y controlarlos una vez que sean descargados en el CV. Walter junto con un empleado del MAyEP y un trabajador del CV Cortejarena, realizan el pesaje del material que ingresa al CV proveniente de la Etapa 1. Así, los recuperadores de la etapa, el MAyEP y los trabajadores del CV, en conjunto, garantizan la transparencia de los datos de ingreso del material al CV. Este es un proceso que se aplica a todas las rutas y etapas, un mecanismo a través del cual se garantiza la transparencia para los distintos actores que intervienen en el proceso: los trabajadores de cada ruta y etapa pueden saber exactamente cuánto material enviaron, los trabajadores del CV registran cuánto es lo que allí ingresa y el MAyEP puede contar con un registro del material que retira la cooperativa de la vía pública.

Al finalizar la jornada, en toda la Etapa 1 se suele recolectar entre 40 y 50 bolsones. Algunos días, principalmente los lunes, se alcanzan hasta 60 bolsones —es decir, un promedio máximo de 2 bolsones por RA. Cada RA cobra un *salario de calle*,¹⁸ junto con un *plus por productividad*, el cual resulta del total de kilogramos recolectados en el mes en forma individual multiplicado por un valor promedio ponderado de ventas, que, a fines de 2019 era de \$5/kg.¹⁹ Si el RA supera los 600 kg mensuales –meta que suele alcanzar la mayoría de ellos–, se le paga un valor mayor: \$6,7/kg.²⁰ Este incremento de valor fue propuesto por el MAyEP²¹ como mecanismo para aumentar la cantidad de material recolectado. En la Etapa 1, cada RA junta entre 1000 y 1500 kg al mes, aunque algunos no llegan a los 1000 kg e incluso, unos pocos,

¹⁸ El *salario de calle* -forma en la que se nomina el ingreso de los RA, a diferencia del *incentivo* de los RU- en diciembre de 2019 constituía un ingreso mensual de, aproximadamente, \$15000, es decir, alrededor de US\$237 por mes.

¹⁹ A fines de 2019, aproximadamente US\$0,08/kg.

²⁰ A fines de 2019, aproximadamente US\$0,10/kg.

²¹ No todas las cooperativas aceptaron la implementación de este mecanismo, dado que implicaba un mayor ejercicio del control, por parte del Estado local, sobre los materiales ingresados al CV.

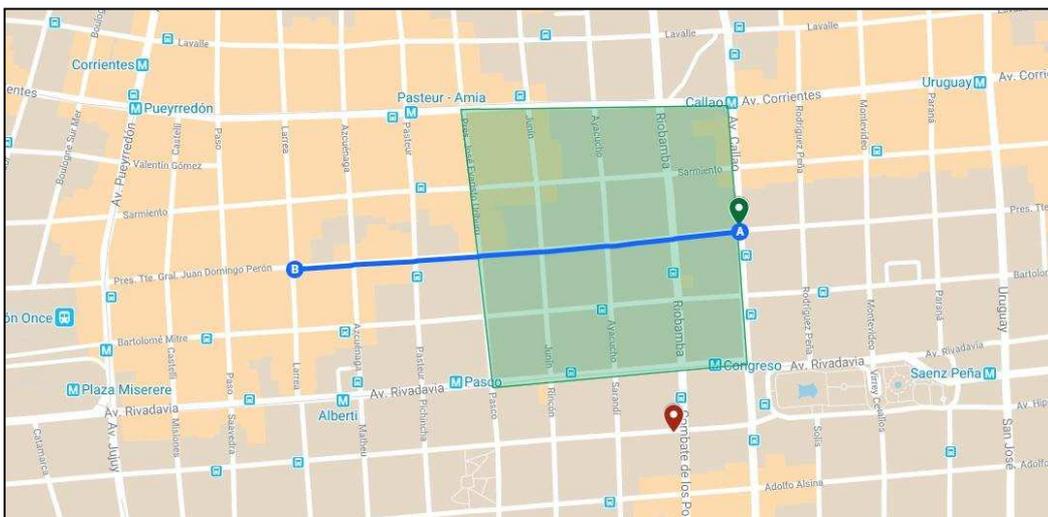
no consiguen los 600 kg. Según Juan, estos casos se dan, sobre todo, en los jóvenes que son quienes más se ausentan al trabajo.

3.2. Ruta 20

La Ruta 20 se ubica entre las avenidas Corrientes, Callao, Rivadavia y la calle Uruburu, en el barrio de Balvanera. A diferencia de Palermo Hollywood, es una zona con mayor densidad poblacional —lo cual se observa en la presencia de numerosos edificios en altura— y una mixtura entre actividades comerciales, administrativas, gastronómicas y una zona residencial. Aquí, el flujo de personas es mayor de lunes a viernes en virtud de la apertura de comercios y oficinas, disminuyendo por las noches, los sábados y domingos.

En esta Ruta trabajan alrededor de 70 RA, de los cuales, suelen asistir 50 en cada jornada. En este caso, el horario de trabajo es algo más extendido que en la Etapa 1: de 18 a 21:30 horas. El ómnibus, que también arriba desde Villa Fiorito, deja a los RA en la esquina de Callao y Perón (Figura 3).

Figura 3: Mapa de la Ruta 20, barrio de Balvanera (CABA), la esquina en la que arriba el ómnibus (en verde), la esquina donde trabaja Lorenzo (en rojo) y la trayectoria que recorre Federico en su jornada (en azul).



Fuente: Elaboración propia

A diferencia de lo ocurrido en la Etapa 1, los RA que trabajan en la Ruta 20 lo hacen con anterioridad a la implementación de la modalidad de campanas y mantienen sus antiguas rutas, de acuerdo con las relaciones establecidas con sus tradicionales clientes. Esta vinculación con el territorio produce, como veremos, efectos en la dinámica de los procesos de recolección.

3.2.1 Lorenzo y Federico RA de la Ruta 20

Es lunes y el ómnibus de la Ruta 20 tuvo un inconveniente y no pudo trasladar a los recuperadores. “Es algo que suele pasar”, dice Daniel, el RG, que entonces no tomará asistencia. Lorenzo y Federico fueron los únicos recuperadores de la ruta que ese

día llegaron a la esquina donde suele arribar el transporte. Sin saber que ese día no funcionaría, se encontraron de casualidad en Villa Fiorito y se trasladaron juntos a la Ciudad. Lo hicieron en la camioneta Fiat Fiorino blanca con la que Lorenzo suele acudir a esa esquina de trabajo.

Aunque forma parte de la Ruta 20, Lorenzo se desplaza por sus propios medios, lo que le permite estar en su parada desde más temprano y trasladar los materiales reciclables sin depender del camión de transportes. Al no acudir el ómnibus con los RA en ese día, tampoco lo hará el camión que traslada los bolsones. Esto imposibilita el trabajo para Federico —que necesita el bolsón para poder cargarle el material y el camión, para que pueda trasladarlo— pero no así a Lorenzo, quien cuenta con transporte propio y planea recolectar y cargar el material allí.

Lorenzo tiene su parada en la esquina de las calles Hipólito Yrigoyen y Combate de los Pozos, justo detrás del Congreso de la Nación. Nos dirigimos hacia allí caminando, mientras ellos se quejan de la situación: “*Nunca completamos la semana* —dice Federico, el más afectado—, *siempre falta el micro [ómnibus] algún día*”. Esta situación no complica el cobro completo del *salario de calle*, ya que en estos casos no se computan las ausencias, pero sí el desarrollo del proceso de recolección y la relación con los clientes.

Lorenzo, a diferencia de Juan en la Etapa 1, no tiene su parada junto a una campana, ni hay una dentro de los límites formales de la Ruta 20 (ver Figura 3). Con 73 años de edad, trabaja recolectando material desde hace más de 20 años y hace más de una década que lo hace en esa esquina. Evita el problema de la irregularidad en la asistencia al trabajo trasladándose con su camioneta. La deja estacionada a mitad de cuadra, a unos metros de su parada junto a un contenedor de residuos húmedos. Cuenta, con orgullo, que asiste todos los días a trabajar y se muestra molesto con los constantes conflictos que complican la regularidad de los demás:

Yo trabajé muchos años en esta esquina y por 2 años estuve sin venir. Tengo una úlcera en el pie y eso no me permitía seguir viniendo. En cuanto pude volver, agarré la camioneta y me vine. Y acá, había otro pibe juntando el material. En cuanto llegué, los encargados, mis clientes, todos los que me dejaban el material volvieron a dejármelo a mí, porque ya me conocían, sabían quién soy.

Los vínculos de confianza que logran establecerse con los clientes se muestran como factores claves para definir el flujo de los materiales reciclables.²²

Lorenzo resulta un caso excepcional en la Ruta 20, por varios motivos. Mientras que él realiza su trabajo a partir del anclaje en una parada —adoptando una modalidad similar a la ya vista en la Etapa 1—, la mayoría de los RA de la zona se mueven a partir de una *ruta* que se encuentra relativamente preestablecida. Federico constituye un buen ejemplo de este accionar. Él realiza su ruta desde la avenida Callao, llegando, a veces, hasta la calle Larrea, siempre trasladándose por la calle Perón (Figura 3). Es, a lo largo de ese trayecto, que tiene sus clientes. Los dos principales son una escuela y una clínica, que le entregan material todos los días. Luego, retira materiales de algunos clientes menores (comercios, principalmente) y busca, dentro de los contenedores de residuos, materiales que le resulten valiosos.

²² Otra forma interesante de comprender, desde otra perspectiva, los modos en que se construye este vínculo de confiabilidad entre el recuperador y el cliente es, tal como lo hace Gorbán (2014), a partir de la noción de “cuidar la cara” de Goffman (1997).

En la Ruta 20, las vinculaciones establecidas con los clientes estructuran la dinámica de trabajo de cada RA en el proceso de recolección. Al ser estas previas al cambio de modalidad, muchos recuperadores, como Federico, mantuvieron sus clientes aun estando fuera del área formal de la Ruta 20. Sin embargo, el pasaje a la modalidad de campanas trajo una modificación sustancial: a partir de la incorporación como parte del Programa de Promotores Ambientales, se les prohibió a los RA el uso del carro tradicionalmente empleado para la recolección. Esta medida, que apunta a descomprimir la ocupación del espacio urbano, plantea nuevos obstáculos para la recolección que realizan los recuperadores: *“Lo mejor era el carro, porque ahí nos movíamos como queríamos —cuenta—. Ahora es un quilombo porque tenemos que andar arrastrando los bolsones y después te duele todo”*. Se percibe aquí que, según lo plantea el propio Federico, las condiciones anteriores permitían mayor movilidad y eso se traducían en una cantidad considerable de material recolectado, además de generar menor impacto en los cuerpos de los recuperadores.²³

Figura 4: Imagen de Recuperadores Ambientales arrastrando el bolsón con el realizan la recolección de RSU secos, CABA, 2019.



Fuente: Fotografía propia

Ya sin carro, Federico y los demás RA deben decidir cada metro que avanzan al mismo tiempo, que arrastran el bolsón. Se realiza un cálculo de acuerdo a cómo

²³ Una lectura similar de los obstáculos que trajo este proceso puede hallarse en el trabajo de Schamber y Tagliafico (2020).

viene la jornada:²⁴ cuando no se recolecta demasiado, sea por la baja generación de RSU secos o porque otro cartonero ya retiró el material de los contenedores (en la Ruta 20 se observa una considerable circulación de cartoneros fuera del sistema), Federico suele seguir más allá de los límites de su ruta. La salida de la zona asignada a la Ruta, es decir la mayor flexibilidad de las fronteras con respecto a otras rutas y etapas, así como también, la mayor movilidad de los RA, constituyen dimensiones importantes que caracterizan la recolección en este grupo.

Como vemos, a diferencia de lo que ocurre en la Etapa 1, en la Ruta 20 el trabajo de la mayoría de los recuperadores en el espacio urbano precede a la modalidad de campanas (en algunos casos, este trabajo es anterior a la implementación de cualquier gestión de los RSU secos por parte del Estado local).

4. Las inscripciones territoriales

El flujo de materiales reciclables transita por una red de vinculaciones que conecta a los recuperadores con clientes y tecnologías artefactuales como contenedores y campanas. Son esas redes las que conforman una *ruta* habitual de trabajo y las que definen el modo en que se implementa el dispositivo del SRD. El trabajo cartonero presenta distintos *grados de movilidad*, pudiendo ser “sedentario” como en el caso de Juan en la Etapa 1 que fija su parada junto a una campana, o “nómada”, como en el ejemplo de Federico, quien realiza su labor a partir de la ruta que lo lleva desde un punto hasta otro, y que, inclusive, puede extenderse más allá de los límites de la zona de su grupo.

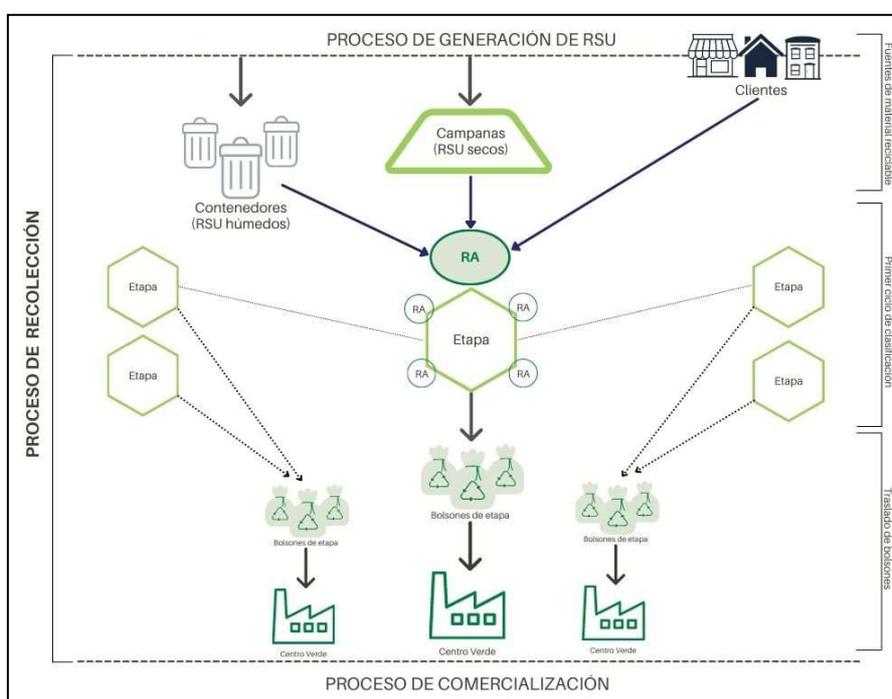
Las dinámicas de los territorios urbanos se relacionan directamente con las vinculaciones que los recuperadores establecen –su *agencia*, en términos de Hennion (2017)– y con las mediaciones que construyen para controlar los flujos de materiales. Es decir, en la implementación del SRD se ponen en juego y se (re)configuran diferentes territorialidades, en tanto tipos de territorios (Mançano Fernandes, 2009) con diferentes dinámicas. La prohibición de utilizar el carro como medio de transporte del material agrega una dificultad considerable a la tarea de recolección para los casos nómades y, en este sentido, resulta imprescindible incorporar las tecnologías artefactuales como variables de análisis relevantes para comprender los procesos de implementación territorial de las políticas públicas.

En todos los casos observados el material se recolecta en bolsones de polipropileno (*big bags*). Una vez colocados los precintos identificatorios, la jornada de recolección finaliza para los recuperadores. La construcción de mecanismos de control y seguimiento permite seguir la trazabilidad de los bolsones (parte de sus ingresos dependerá del peso aportado en ellos) y a su vez, el MAyEP puede realizar una contabilización de lo que el SRD permite recolectar en la vía pública. Solo resta volver a casa donde ya no hará falta, como antes, realizar allí, una segunda clasificación, preparar los materiales para comercializarlos, ni responsabilizarse por el proceso individual de ventas. El hogar dejó de ser lugar de trabajo y acopio del material. La presencialidad y la recolección se tornaron más sustanciales en el ejercicio de la tarea.

²⁴ Gorbán (2014) realiza una explicación similar para dar cuenta del modo en que los sujetos calculan y toman decisiones sobre los recorridos a realizar y aquello que deciden cargar o no en el carro.

La serie de vinculaciones rastreadas conforma así una *red*, una asociación de líneas, a través de la cual circula el flujo de materiales que, en tanto desechos domiciliarios, se dirigen hacia los Centros Verdes donde serán clasificados y comercializados en el circuito del reciclaje. La conformación y el sostenimiento de esta red, plasmada en la Figura 5, dependen una y otra de vez de la (re)actualización de cada una de las vinculaciones: el traslado de los RA que posibilita el arribo de los recuperadores al territorio urbano, los vínculos entre recuperadores y clientes que habilita el movimiento de los RSU, las vinculaciones entre los propios recuperadores que permite mantener un grupo y los vínculos con otros sectores como el CV que hacen posible el sostenimiento de la cooperativa.

Figura 5: Gráfico de la red del proceso de recolección de RSU secos en el Programa de Promotores Ambientales, CABA.



Fuente: Elaboración propia.

Esta red, que se conforma con el funcionamiento del proceso de recolección en la modalidad de campanas, no presenta una misma dinámica en todos los espacios de la ciudad. Por ello resulta fundamental comprender el modo en que se produce la *inscripción territorial* de los RA, específicamente, en el espacio urbano de trabajo. Reformulando el modo en el que Merklen (2010) la define, entendemos a la *inscripción territorial* como el modo en que los recuperadores participan de la composición de la territorialidad urbana.

Las asociaciones aquí mapeadas se producen sobre distintos territorios de la Ciudad que participan de un modo diferencial en la composición de la territorialidad urbana sobre la que se realiza la recolección. *Zonificación, preexistencia y grado de exclusividad*, constituyen dimensiones importantes para comprender la lógica en la que se configura la inscripción territorial de los RA. Por *zonificación* nos referimos a las características propias de la zona de trabajo. En ese sentido, distintas variables

tienen un reflejo directo en la generación y recolección de RSU: la mayor o menor densidad poblacional (puede aumentar o disminuir la cantidad), el nivel de ingresos de la población (puede modificar el tipo de RSU, aumentando o disminuyendo la calidad del *packaging*, por ejemplo), las actividades que allí predominan (una zona gastronómica puede generar mayor cantidad de RSU secos como vidrios, pero una menor de papeles y cartones, que una zona con gran cantidad de oficinas o actividad administrativa), su cercanía a otras zonas como el Microcentro porteño o la cantidad de población que circula cotidianamente.²⁵

La preexistencia de trabajo y de vinculaciones también resultan dimensiones importantes para comprender el modo en que se produce la inscripción territorial de los RA en el proceso de recolección. En este sentido, el trabajo de campo mediante observación participante nos permite distinguir dos situaciones muy diferentes: aquellos RA que comienzan a trabajar en una zona que no conocen y en la que no tienen trabajo ni vinculaciones previas (es decir, sin preexistencia, como en la Etapa 1); y por otro lado, los RA que recolectan en zonas desde antes de la implementación de la modalidad de campanas (con vinculaciones preexistentes, como en la Ruta 20). Las vinculaciones con clientes y con otros recuperadores de la zona constituyen mediaciones relativamente estabilizadas, y permiten así fijar determinadas formas de trabajo, prácticas y estrategias para la obtención de los materiales reciclables que no pueden direccionarse inmediatamente con el establecimiento de una normativa.²⁶

Por último, los grados de exclusividad que poseen los RA en la zona de trabajo, también modifican el modo en que se produce su inscripción territorial. La presencia de otros recuperadores por fuera del sistema o, incluso, de otras cooperativas que trabaja en algunas de esas cuadras, requiere distintas respuestas de parte de los RA para la recolección del material reciclable.

Ante estas diferentes situaciones, los RA despliegan un repertorio heterogéneo de estrategias que le permiten generar, sostener y/o acrecentar las vinculaciones en el territorio urbano, con vistas a realizar la recolección de RSU secos. Prácticas que apuntan a reforzar o modificar la presencia en determinados espacios, rectificar los recorridos trazados (es decir, transformar las prácticas de movilidad), variar los horarios, los días, las frecuencias en las que atraviesa el espacio, transformar la regularidad sobre el territorio, así como también, ponderar determinadas vinculaciones a otras, ceder relaciones de clientes frente a otros recuperadores y otra serie de prácticas frente a los clientes. Todo esto forma parte de los cálculos cotidianos que realizan los RA en el momento de arribar y atravesar el espacio de la Ciudad. A esto denominamos *inscripción territorial*, ya que en ese proceso se pone en juego la composición de una territorialidad con dinámica propia, flujos e

²⁵ La zonificación sobre la que se produce la recolección requiere diferentes prácticas y estrategias sobre los territorios. Ya en su trabajo sobre las asociaciones cartoneras de la Ciudad, Maldován Bonelli sostenía que no es lo mismo el control sobre “el microcentro (donde abundan los materiales mejor pagos, como es el papel blanco) que sobre otros barrios residenciales donde la generación de residuos es de menor escala y calidad” (2014: 168).

²⁶ Frente a una lectura “normativista” acerca de la implementación de una política pública, que entiende la implementación de una política pública como una aplicación *inmediata* de los enunciados que hacen a la norma, la propuesta es construir las *mediaciones* que permiten reforzar y redireccionar las vinculaciones sobre los territorios urbanos. En ese movimiento se puede articular la normatividad construida en el diseño de las políticas públicas con las prácticas y estrategias que se ponen en juego en su implementación.

intercambios relativamente estabilizados. Son estos flujos y las agencias de los recuperadores en el proceso de recolección los que (re)configuran, a la vez, la circulación de RSU y la territorialidad urbana donde se implementa la recolección.

5. Consideraciones finales

Como sostiene Mançano Fernandes (2009), convivimos con diferentes tipos de territorios, los cuales son productores y, a la vez, son producidos por diferentes relaciones sociales. En este sentido, la (re)configuración de la territorialidad – material y simbólica– es objeto de una disputa cotidiana. Toda experiencia de diferentes territorios implica, entonces, la reconstrucción permanente del propio territorio (Mançano Fernandes, 2009) y toda política pública en tanto se inscribe territorialmente (Di Virgilio y Rodríguez, 2011) y, más aún, aquella que interviene activamente en la dinámica de los procesos territoriales, debe ser observada en sus diferentes escalas y dimensiones, heterogeneidad de agentes y conexiones.

Aquí, se ha mapeado una serie de conexiones o vinculaciones que forman parte de la red del SRD. Este entramado de relaciones conforma la red a través de la cual circula el flujo de materiales que, desde el proceso de generación de RSU, se dirigen hacia los Centros Verdes para ser clasificados y comercializados colectivamente, insertándose en los circuitos de reciclaje. Todas las vinculaciones que conforman la trama requieren una serie de trabajos, prácticas o mecanismos que la (re)actualizan cada vez y permiten el sostenimiento del entramado de recolección.

Como vimos, el proceso de recolección difiere de acuerdo con el modo en que los recuperadores se inscriben territorialmente en el espacio urbano. Las prácticas y estrategias que estos despliegan incorporan un entramado de variables y, al hacerlo, participan como agencias activas en el proceso de composición o (re)configuración de la territorialidad urbana. Así, el dispositivo de recolección se monta sobre diferentes territorialidades, operando sobre un entramado urbano desigual.

A partir de lo abordado aquí, sostenemos que debe profundizarse el análisis sobre las dinámicas de (re)territorialización que hacen al proceso de recolección de RSU secos en el espacio urbano. Las diferentes territorialidades configuradas permiten, por momentos, una mayor fijación a la parada o una modalidad más sedentaria (los casos de Juan y Lorenzo); en otros, exigen mayor movilidad o cierto nomadismo (el caso de Federico); en algunos casos fijan fronteras bien delimitadas, en otras situaciones habilitan (micro)migraciones. De este modo, las dinámicas de composición de la territorialidad que los recuperadores han logrado conformar producen diferentes modalidades de implementación del SRD. Cualquier planificación o evaluación de los procesos de recolección debe poner en consideración estas dinámicas territoriales y sus procesos de (re)configuración.²⁷

Para ello, la etnografía, en tanto texto, enfoque y método (Guber, 2001, 2018), se torna clave y permite abordar analíticamente las especificidades territoriales y cartografiar el funcionamiento del sistema, a partir de una objetivación de las tecnologías artefactuales y organizaciones que allí se ponen en funcionamiento. En ese sentido, la etnografía constituye un dispositivo fundamental para dar cuenta de las diferencias y las problemáticas que son necesarias tener en cuenta a la hora de

²⁷ Desde un marco de mayor generalidad, en su trabajo sobre economía popular, Cabrera y Vio (2014) proponen la noción de “economía popular-territorio”, vinculando directamente ambas dimensiones.

evaluar y proponer mejoras en la implementación de una política pública como la gestión de RSU secos.

6. Referencias bibliográficas

AYUSO, M. (20 de enero de 2020). *Cartoneros: Un trabajo aún poco reconocido, pero clave para el cuidado del medio ambiente*. La Nación. <https://www.lanacion.com.ar/comunidad/cartoneros-trabajo-aun-poco-reconocido-pero-clave-nid2325069>

CABRERA, M. C. y VIO, M. (2014). Cuaderno de bitácora. Los hilos de la economía popular en la posconvertibilidad. En M. C. Cabrera y M., Vio. (Coords.), *La trama social de la economía popular* (pp. 27-42). Espacio Editorial.

DELEUZE, G. (1999). ¿Qué es un dispositivo?. En AA. VV, *Michel Foucault, filósofo* (pp. 155-163). Gedisa.

DELEUZE, G. y GUATTARI, F. (2002). *Mil mesetas: Capitalismo y esquizofrenia*. PRE-TEXTOS.

DI VIRGILIO, M. M. y RODRÍGUEZ, M- C.- (2011). Coordinadas para el análisis de las políticas urbanas: un enfoque territorial. En M. M. Di Virgilio y M. C. Rodríguez (Comps.). *Caleidoscopio de las políticas territoriales. Un rompecabezas para armar* (pp. 17-52). Prometeo.

DIMARCO, Sabina (2010). *Entre el trabajo y la basura: Socio-historia de la clasificación informal de residuos en la Ciudad de Buenos Aires (1870-2005)* Tesis para optar por el título de Doctora en Ciencias Sociales. Universidad de Buenos Aires.

EMIRBAYER, M. (1997). Manifesto for a Relational Sociology. *American Journal of Sociology*, 103(2), 281-317. <http://www.jstor.org/stable/10.1086/231209> .

Expediente N.º 350.165 de 2010. Por el que se abre el llamado para la contratación del Servicio de Recolección de Residuos Sólidos Urbanos- Fracción Secos. <https://documentosboletinoficial.buenosaires.gob.ar/publico/20100907.pdf>

FOUCAULT, M. (1979). *Microfísica del poder* (J. Varela y F. Álvarez-Uría, trad.) Ediciones de la Piqueta.

FOUCAULT, M. (2013). *Vigilar y castigar: Nacimiento de la prisión* (A. Garzón del Camino, trad.). Siglo veintiuno editores Argentina.

GOFFMAN, E. (1997). *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Amorrortu editores.

GORBÁN, D. (2014). *Las tramas del cartón. Trabajo y familia en los sectores populares del gran Buenos Aires*. Gorla.

GUBER, R. (2001). *La etnografía, método, campo y reflexividad*. Grupo Editorial Norma.

GUBER, R. (2018). "Volando rasantes"... etnográficamente hablando. Cuando la reflexividad de los sujetos sociales irrumpe en la reflexividad metodológica y narrativa del investigador". En J. I. Piovani y L. Muñiz (Comps.). *¿Condenados a la*

reflexividad? Apuntes para repensar el proceso de investigación social (pp. 52-72). CLACSO- Biblos.

GURRIERI CASTILLO, J. L. (2018). *De la ilegalidad al Servicio Público. Análisis de las políticas públicas de reciclado con inclusión social en la Ciudad de Buenos Aires (2001-2012)* [Trabajo Final Integrador de la Especialización en Políticas Sociales Urbanas]. Universidad Nacional de Tres de Febrero.

GURRIERI CASTILLO, J. L. (2020). *Del reclamo por el derecho a trabajar al Servicio Público Cogestionado* [Tesis para optar al título de Magister en Políticas Sociales Urbanas]. Universidad Nacional de Tres de Febrero.

GUTIÉRREZ, R. (2020). A Troubled Collaboration: Cartoneros and the PRO Administrations in Buenos Aires. *Latin American Politics and Society*, 61(1), 97-120. <https://doi.org/10.1017/lap.2019.47>

HAESBAERT, R. (2011). *El mito de la desterritorialización. Del "fin de los territorios" a la multiterritorialidad*. Siglo XXI editora iberoamericana.

HAESBAERT, R. (2013). Del mito de la desterritorialización a la multiterritorialidad. *Cultura y representaciones sociales*, 8(15), 9-42. https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2007-81102013000200001

HENNION, A. (2017). De una sociología de la mediación a una pragmática de las vinculaciones. Retrospectiva de un recorrido sociológico dentro del CSI". *Cuestiones de Sociología*, 16, 1-23. <https://doi.org/10.24215/23468904e032>

HENNION, A. y GOMART, E. (1999). A Sociology of Attachment: Music Amateurs, Drug Users. *The Sociological Review*, 47(1), 220-247. <https://doi.org/10.1111/j.1467-954X.1999.tb03490.x>

KORNBLIT, A. L. (2007). *Metodologías cualitativas en ciencias sociales. Modelos y procedimientos de análisis*. Biblos.

LATOURETTE, B. (2008). *Reensamblar lo social. Una introducción a la teoría del actor-red*. Manantial.

Ley 992 de 2002. Por la cual se declara como un servicio público a los servicios de higiene urbana de CABA21 de enero de 2003. <https://boletinoficial.buenosaires.gob.ar/normativaba/norma/31157>

Ley 1854 de 2005. Que tiene por objeto la gestión integral de los residuos sólidos urbanos que se generen en el ámbito de CABA. <http://www2.cedom.gov.ar/es/legislacion/normas/leyes/ley1854.html>

MALDOVAN BONELLI, J. (2014). *Del trabajo autónomo a la autonomía de las organizaciones. La construcción de asociatividad en las cooperativas de recuperadores urbanos de la ciudad de Buenos Aires, 2007-2012* [Tesis para optar por el título de Doctora en Ciencias Sociales, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires]. <http://www.ceil-conicet.gov.ar/2014/04/del-trabajo-autonomo-a-la-autonomia-de-las-organizaciones-la-construccion-de-asociatividad-en-las-cooperativas-de-recuperadores-urbanos-de-la-ciudad-de-buenos-aires-2007-2012/>

- MANÇANO FERNANDES, B. (2009). Sobre a tipología de territorios. En M. A. Saquet y E. S. Sposito (Orgs.), *Territórios e territorialidades: Teorias, processos e conflitos* (pp. 197-215). Expressão Popular.
- MARQUES, E. (2007). Os mecanismos relacionais. *Revista Brasileira de Ciências Sociais*, 22(64), 157-161.
- MERKLEN, D. (2010). *Pobres ciudadanos. Las clases populares en la era democrática (Argentina 1983-2003)*. Gorla.
- OSZLAK, O. (1991). *Merecer la ciudad: los pobres y el derecho al espacio urbano*. CEDES.
- PAIVA, V. (2005). *Modos formales e informales de recolección y tratamiento de los residuos, Ciudad de Buenos Aires, siglos XVI al XX* [Documento del Seminario de Crítica N.º 150 del Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas de la FADU- UBA]. <http://www.iaa.fadu.uba.ar/publicaciones/critica/0150.pdf>
- PÍREZ, P. y GAMALLO, G. (1994). *Basura privada, servicio público: los residuos en dos ciudades argentinas*. CEAL.
- SCHAMBER, P. J. (2008). *De los desechos a las mercancías. Una etnografía de los cartoneros*. SB.
- SCHAMBER, P. J. y SUÁREZ, F. (2012). "Logros y desafíos a diez años del reconocimiento de los cartoneros en la CABA (2002-2012)" *Realidad económica*, 271, 102-132.
- SCHAMBER, P. J. y TAGLIAFICO, J. P. (2020). Del carro a la base para bolsones. Notas sobre la construcción compartida de una herramienta para mejorar la calidad del trabajo de recuperadores ambientales de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. *Revista De Extensión Universidad En Diálogo*, 10(1), 89-108. <https://doi.org/10.15359/udre.10-1.6>
- SUÁREZ, F. (2016). *La Reina del Plata. Buenos Aires: sociedad y residuos*. Universidad Nacional de General Sarmiento.
- TONKONOFF, Sergio (2017). *From Tarde to Deleuze and Foucault. The Infinitesimal Revolution*. Palgrave Macmillan.
- VALLES, M. (2000). *Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional*. Síntesis Sociológica.
- VILLANOVA, N. (2015). *Cirujas, cartoneros y empresarios. La población sobrante como base de la industria papelera (Buenos Aires, 1989-2012)*. Ediciones r y R.
- ZOURABICHVILI, F. (2007). *El vocabulario de Deleuze*. Atuel.